

# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una ella por semana;

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—Un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, librería.

Una indigestión cada ocho días,



## CARICATURAS POLÍTICAS.

Tengo el honor de presentar á Vds. la España republicana, hija de la España monárquico-democrática, nieta de la España constitucional, y biznieta de la España de 1808.

Miren Vds. con cuidado, y de seguro que no encontrarán en la fisionomía de la joven semi-península frígida, ninguno de los rasgos distintivos de sus ascendentes, y en particular de su bisabuela la del 2 de Mayo.

Entre aquella y la España actual, media un abismo abierto por el tiempo: la primera fué una verdadera madrastra, la segunda es, cuando más, una patrona. El respetable señor león que acompañaba á la una, ha quedado reducido á un tío león.

Los Castranos se han convertido en alcornoques, y los Palafox en palabrerías. A los Daoiz y Velarde han sucedido los Hidalgos y el bollero de la calle del Olivo. Detrás de los chisperos de Monteleón, han venido las chispas de Montilla, Extremadura y Béjar. D. Salustiano ha sustituido en París á Fernando VII. En esta última sus titución no hay pérdida ni ganancia ostensibles.

Después de conocer estos antecedentes, habrán quedado Vds. tan enterados como antes, de quién es la señora que tengo el gusto de presentarles.

Por si acaso, allá van algunas señas particulares de la nueva España.

La joven republicana es roja, algunos dicen que por naturaleza, pero hay muchos datos para creer que es de rubor. Carece de talla, porque se la han quemado en muchos pueblos; en cambio tiene muy pronunciadas las facciones (en Cataluña, Navarra, Las Vascongadas, Aragón, Valencia y acompañamiento.)

Tenía los ojos negros y se los han abolido, para que pueda andar con más libertad y no tenga que cuidarse de ellos.

De los cabellos nada tengo que decir á Vds., porque hace tiempo que la afeitaron los barberos políticos.

Con respecto á las condiciones morales de la nueva España, hay mucho que hablar. Era una madre que se honraba en sus hijos, y sus hijos han llevado la burla hasta llamarla *virgen democrática*.

Dicen que en otros tiempos fué económica; hoy se ha hecho tan pródiga que bien puede decirse que no tiene una peseta suya, ni encuentra quien se la dé.

Amaba el arte, y al presente se vé reducida á contemplar el can-can y los espectáculos bujos.

Fué robusta y potente, y ahora se halla en tal estado de enagenación, que no comprende siquiera los discursos del actual ministro de Gracia y Justicia.

Era, y se cree que es, católica, pero al paso que vá, como no logre salvárla su fe, es de temer que dentro de poco no tendrá *cura*.

Apenas viuda de D. Amadeo, ha tomado por esposo al Poder ejecutivo.

El difunto se ha ido á otro barrio, muy harto de ella, y sin satisfacción por el celo y lealtad con que le ha despedido.

Es verdad que él era un príncipe de mala muerte que no merecía semejante mujer; porque estropeada y todo, todavía se conserva con apariencias de señora de orden y de distinción, á pesar de las malas compañías.

El señor Poder ejecutivo es un pobrecillo á quien llaman así por sarcasmo, indudablemente, porque hasta ahora no se sabe que haya ejecutado nada como no sea á la Asamblea nacional, la cual, dicho sea entre paréntesis, está muy bien ejecutada.

Conque ahora que ya conocen Vds. las prendas personales é impersonales de la señora, repito que tengo el disgusto gordo de presentarles la esposa del Poder ejecutivo.

EDUARDO DEL PALACIO.

ESPECTACULOS.

Á DON CARLOS

Muy magnánimo señor: con el respeto debido, hoy humilde me decidí á pediros un favor.

Cese, señor, vuestro empeño de ser monarca de España; pues la ambición os engaña y vuestro afán es un sueño.

No hagais con tal pretensión que dominando el fusil, sangrienta guerra civil acabe con la nación.

Mitigad vuestro ardimiento dando fin á la batalla; decid, señor: «*Otro fallo*»

y obrareis con gran talento, sin pedir más.

No pretendáis, por favor, imponernos vuestra ley.

Ved que el oficio de rey es mal oficio, señor.

Que si entre horribles disgustos, lo que es dudoso, triunfaseis, por mucho que aquí ganaseis no ganabais para sustos.

Pues cuando el poder se abarca sembrando doquier ruinas, es de punzantes espinas la corona del monarca.

No perdais, pues, los estribos; que aquí no darán más frutos los monarcas absolutos,

ni monarcas relativos.

Para las modernas greyes están los reyes en baja, y tan solo en la barra.

están tranquilos los reyes.

Cesad en vuestros antojos; no feis mucho en los siervos; ved que estais criando *cuervos* para que os saquen los ojos.

No pase por vuestra mente la idea—que yo abominó—de ser un dia *ingulino* del gran palacio de Oriente.

Es imposible habitar ese palacio severo; pues hoy le ocupa el *caserío* y no lo quiere alquilar.

No deis, señor, ese paso porque fuera inutilmente...

¡Ay! Al palacio de Oriente ya le ha llegado su oceán.

Quedad en el extranjero, pues si seguís en campaña vais á dejar en España la corona y... el dinero.

Tornad, pues, á la mansión que ocupasteis en Vevey y allí pasareis por rey aunque sea... de ilusión.

Allí con lujooso tren vuestros placeres me espíco, porque sois al cabo rico y lo pasareis muy bien.

Sin temer las conmociones que temen los soberanos, celebrareis besamanos y solemnes recepciones.

Y allí con vuestra señora seréis felíz, á fin de mía, jugando á la monarquía como habeis hecho hasta ahora.

No siendo *rey de verdad* vivireis muy reposado, gozando vuestro reinado de toda tranquilidad.

Y pero en España? ¡Qué horror! Aquí á veces llueven palos!

Y están los tiempos muy malos para los reyes, señor!

Podeis, por tanto olvidar, lo que pretendíais ser,

que es inutil, pretender lo que no se ha de alcanzar.

Olivad á esta nación...

¿Ser nuestro rey...? ¡vano empeño...! Eso, señor, es un sueño, «y los sueños, sueños son.»

¡VITAL AZA!



## A ÚLTIMA HORA.

Presumo, querido amigo, que no ha de desagradarte mucho esto de pasear á deshoras de la noche por la ex-cordonada, y próxima á coronar de nuevo, villa de los osos y alcarrigues. Y créolo así, porque acostumbrado allá en tu pueblo á recogerse cuando el dorado Apolo oculta su encresada cabellera tras el oceán, es natural que te haga questa arribada pasar una noche en claro.

Pero, hijo mío, el que viene á Madrid por poco tiempo y quiere enterarse de cuanto en el sucede, es preciso que no repare en nada y se halle siempre dispuesto á sacrificarse con tal de lograr su objeto.

No temas, pues, á la oscuridad de la noche, porque la luz de los faroles no se apaga en toda la idem, y aunque así no sucediere (lo cual es muy probable) yo sé á ciegas las calles de la capital, y sabré conducirte sin temor á un tropezón, ó á dos, ó á tres, que pudieran dar si yo no te sirviese de guía.

Con que así, *ánimo, valor y miedo*, y vamos andando hacia la Puerta del Sol, que á estas horas, ó sea á la una de la mañana, mas bien parece Puerta de las Sombras, si te fijas en la confusión y vaguedad con que se dibujan los seres que por ella transitán.

—Yo le aseguro á Vd. que ninguna noche me retiro contenido á mi casa, si á la salida del teatro no tomo mi chocolate con mojicon en el establecimiento de Doña Mariquita.

—Se está haciendo de oro esa buena señora.

—El chocolate es excelente!

—Pues no crea Vd. que es lo que más despacha; lo que á ella la produce ganancias exorbitantes es la zarzaparrilla. Vd. sabe la zarzaparrilla que beben en Madrid los jóvenes?

—Como que creo que es lo que está más en moda!

—Caballero, ¿tiene Vd. la bondad de comunicarme sus ardores?

—Hombre, yo no entiendo!

—Quiero decir que si me hace Vd. el favor de la lumbre.

—¡Ah! eso es otra cosa.

—*La Correspondencia, El Garbanzo!*

—Cerillas, caballero.

—Una limosnita por Dios.

—Se lo estaba diciendo á Vd., el as siempre quiebra juego, y usted empeñado en poner al as.

—Yo empeñado! ¡ojalá! El que está empeñado es el reloj y la papeleta del reloj, y las narices empeñaría yo si hubiera quien las tomase.

—Vamos, le digo á Vd. que la chica me corresponde, porque en toda la noche me ha quitado ojo, y con haberla pagado la cena, he logrado sus simpatías por completo.

—Ya lo creo, de ese modo hasta las más podía Vd. adquirirse, y si no haga Vd. la prueba.

—Adiós, hermosa, bendita sea tu arma y los aquejos tan resalados que me yeras.

—Jesús y qué zalamería que está la noche, pero de toas maneras, estimando.

Estos diálogos y otros parecidos á estos, se oyen á última hora en la Puerta del Sol.

Tú sin duda creerías que la fábamos á encontrar desierta como teatro con mala compañía y triste y oscura como un cementerio en todos los días del año más en el de difuntos.

Pues, hijo, te habías engañado de medio á medio.

Pero ¿qué te sucede? Por qué te coges á mí con tanta fuerza y te quedas contemplando á ese buen hombre en el que no veo intención alguna de hacerte daño? ¡Ah! ya comprendo, será porque al pasar á tu lado habrá dicho en voz de bajo profundo:

—¡A quién le pego un tiro!...

—Es eso? ¿Si? No me extraña entonces tu sobresalto, porque ignoras que en Madrid se anuncia de este modo el aguardiente superior, tan superior que tiene más grados que doctor en Jurisprudencia.

Pero vén acá; acerquémonos á aquel coro de gente, enemigo del cual observo que los hombres disputan con tal vehemencia que cualquiera diría que á los dos les asiste la razón.

—Yo no había empezado aún.

—Eso no es cierto; Vd. concluía el mismo momento en que me acerqué, y si no venga Vd. al rincón y se convencerá.

—Pues bueno, otra vez tendrás más cuidado; páselo Vd. bien.

—Cá, Vd. no se marcha sin darme los diez reales, que es la multa consignada en el bando.

—No los tengo, ni de donde sacarlos, porque á estas horas no sé á quién he de ir á pedírselos.

—Entonces venga Vd. conmigo á la prevención.

—A mí no se me ha perdido nada allí!

—Pero allí le encontraremos á Vd. el medio duro.

—Vamos, tome y déjeme en paz.

—Pues es claro, hombre si está Madrid que parece un basurero. Pero yo te aseguro que como todos sigan mi ejemplo, quedo esto más limpio que la plata ó el Ayuntamiento se hace rico á fuerza de multas.

Yo me alegra muchísimo haber presenciado esta escena en tu compañía. Ya lo sabes, si te ocurre *hacer algo* no te olvides de buscar unas capotitas de hierro pintadas de verde, que se asemejan mucho á los coches que antiguamente usaban los médicos.

—No te parece que ha de sermos muy molesto recorrer todo Madrid cuando es fácil que en todas las calles veamos lo mismo? En cuál de ellas no hemos de ver á los serenos *velando dormidos* por la tranquilidad del barrio? En qué calle ha de faltar un rendido Abelardo hablando con una tierna Eloisa asomada á un cuarto tercero y obligando por lo tanto á su amante á tener la cabeza en la misma postura que si le estuvieran afeitando? Y hasta me atrevo á asegurar que todos se explicarán de esta misma maniera ó cosa así:

—Me quieras?

—Sí, muchísimo; y tú á mí?

—También.

—Con tu amor soy el más dichoso; y tú con el mío?

—También, jsi lo supieras!

Y los dos amantes emmudecerán por un breve rato, trascurrido el cual volverán á repetirse lo mismísimo que ántes y así sucesivamente hasta llegar á una nueva unidad que llamaremos padre, con babuchas morunas tirando de la greña á su hija.

(Se continuará.)

Si Badajoz hubiera sido puerto de mar, buenas excursiones habrían emprendido los socialistas extremeños.

En cuestiones de *reparto* están los extremeños muy por encima de los andaluces; podrán no ser tan mafiosos, pero en tierra, de vecino, que les echen rebaños.

Cada siglo tiene sus fórmulas sociales, y cada pueblo un modo de ser y cada sistema sus manifestaciones.

En la tarde del domingo 30 de Marzo último, se celebraron dos en esta heroica villa; que si no fueron tan divertidas como las de Extremadura y Andalucía, no dejaron de dar juego.

Principalmente la manifestación de *señoras*, que saliendo del Saladero, por un error de género, se dirigió al ministerio de Gracia y Justicia, para pedir sencillamente al Sr. Salmerón el indulto de todos los presidiarios y encarcelados por delitos comunes.

La pretensión tenía en su apoyo, hasta la misma lógica de la clasificación pericial. Por «delitos comunes» debe entenderse delitos que comete todo el mundo; y claro está que es una injusticia irritante la de castigar á unos por delitos de los que el que más y el que menos todos tienen que excusarse.

Pero esta argumentación no convenció al ministro, que después de disfrutar durante algunos momentos de la amable compañía de aquellas *señoras*, las despidió diciendo que las leyes no se podían hacer y deshacer con la misma facilidad que se hacen y deshacen manifestaciones, y que diesen memorias á las familias.

Los manifestantes varones pedían la disolución de ayuntamientos y diputaciones.

—Siempre disculpciones! eso ya se sabe.

Todavía no están contentos después de haber disuelto la Asamblea.

El día manifestó su aprobación á los manifestantes de ambos sexos, disolviéndose también en agua.

—¿Sabes que se nos han repartido una dehesa?

—Y sabes que me coje sin dinero!



## ESPECTACULOS.

D. Amadeo está ensayando un manifiesto que se pondrá en escena á la mayor brevedad. Su ex-majestad caída declara en él, según dice la gente de la casa, que ha encontrado en España enemigos nobles y amigos impertinentes.

No se sabe si dicho manifiesto aparecerá bajo el amparo del agosto nombre de Dragonetti, ó firmado por el marqués de Montemar, porque D. Amadeo no quiere ya firmar nada, ni aun en broma.

Otro tanto (ú otro tonto) lo sucede al Poder ejecutivo, que también es muy corto. Quiere separar á Conterras y no quiere: desea mandar á Hidalgo á cualquiera parte donde no estorbe ni se tropiece con los artilleros, y le envía á Canarias, hermosas islas, en vísperas de manifestarse, como si dijéramos.

Las últimas noticias de Figueras también indican que Cataluña se ha quedado corta. A excepción de los soldados que continúan liberalmente insubordinados, el resto del ejército permanece leal y pacífico. Desde el punto de vista de la situación de reemplazo, un sinnúmero de jefes y oficiales los contemplan.

Para evitar estos contratiempos ó contraordenanzas, los malagueños se han limpiado de tropa, haciendo idem con cuantos muebles encontraron en los cuarteles, y disponiéndose á extender la limpieza á las casas de los vecinos sospechos de orden y reacción.

Las costas de aquella provincia ó guardacanton federal han quedado también limpias para el comercio de contrabando; y desde los buques de todas las nacionalidades hasta los voluntarios (dicho sea con perdón), todo ciudadano es libre en llegando siquiera á las playas ó á las aguas malagueñas.

En uso de la libertad atmosférica que se respira en aquel país, unos cuantos buques se han entretenido en cañonearse á vista de los malagueños. La entrada fué un lleno completo, y no se ha dicho todavía cuál era la causa de semejante colisión, porque no se ha sabido; que de lo contrario nadie se hubiera detenido para decir sencillamente:

Verbi gracia: «El encuentro ó combate naval que nuestros hermanos de Málaga han tenido el gusto de presenciar, ha sido promovido por una fragata china que intentaba desembarcar en el Puerto de Santa María para llevarse unas chicas ó unas cañas.»

En cambio se ha sabido á punto fijo que el capitán de un buque que se aproximó á Málaga, dispuso que sus gentes echaran á los pececitos hasta ocho ó diez voluntarios de la república que salieron en botes á recibir y enterarse del contenido del citado buque.

Y esto se sabe con toda certeza por la noble franqueza de los voluntarios pasados por agua.

Si Badajoz hubiera sido puerto de mar, buenas excursiones habrían emprendido los socialistas extremeños.

En cuestiones de *reparto* están los extremeños muy por encima de los andaluces; podrán no ser tan mafiosos, pero en tierra, de vecino, que les echen rebaños.

Cada siglo tiene sus fórmulas sociales, y cada pueblo un modo de ser y cada sistema sus manifestaciones.

En la tarde del domingo 30 de Marzo último, se celebraron dos en esta heroica villa; que si no fueron tan divertidas como las de Extremadura y Andalucía, no dejaron de dar juego.

Principalmente la manifestación de *señoras*, que saliendo del Saladero, por un error de género, se dirigió al ministerio de Gracia y Justicia, para pedir sencillamente al Sr. Salmerón el indulto de todos los presidiarios y encarcelados por delitos comunes.

La pretensión tenía en su apoyo, hasta la misma lógica de la clasificación pericial. Por «delitos comunes» debe entenderse delitos que comete todo el mundo; y claro está que es una injusticia irritante la de castigar á unos por delitos de los que el que más y el que menos todos tienen que excusarse.

Pero esta argumentación no convenció al ministro, que después de disfrutar durante algunos momentos de la amable compañía de aquellas *señoras*, las despidió diciendo que las leyes no se podían hacer y deshacer con la misma facilidad que se hacen y deshacen manifestaciones, y que diesen memorias á las familias.

Los manifestantes varones pedían la disolución de ayuntamientos y diputaciones.

—Siempre disculpciones! eso ya se sabe.

Todavía no están contentos después de haber disuelto la Asamblea.

El día manifestó su aprobación á los manifestantes de ambos sexos, disolviéndose también en agua.

—¿Sabes que se nos han repartido una dehesa?

—Y sabes que me coje sin dinero!

cia Vallecas, produciendo en Madrid un armamento general y el susto consiguiente y antecedentes; es todo lo que ha ocurrido hasta hoy.

Los espectáculos se multiplican.

La *Gaceta* anuncia todos los días los programas de empleados y cesantes. Los primeros suelen brillar por lo desconocidos.

Se anuncian las elecciones libres.

La comisión permanente continúa, en unión de los leones, velando por el edificio parlamentario.

## CARTAS

Mr. Director de EL GARBANZO.

Teruel 14 Febrero 1873.

Muy señor mío: ¿Podrá Vd. negarme que hay muchas clases de garbanzos, que unos se cuecen bien, otros medianamente, y otros muy mal? ¡Creo que no! En todo, señor mío, hay de bueno, de malo y mediano, y como en el todo se comprende eso que se llama republicano ó muy liberal, aunque no hayan hecho el menor sacrificio por la libertad, debe, por consiguiente, haber en el tal alimento bueno, mediano y muy malo, que es lo más abundante. Por esto, pues, permítame Vd. que le diga que no participo de las ilusiones que Vd. manifiesta en su último número.

Si la parte buena del alimento republicano se hubiera dedicado desde su principio á enseñar sus derechos y deberes, tal vez me ilusionaría como á Vd., pero cuando solo ha hecho lo primero y olvida lo segundo, de ahí que tema que la república, en vez de proporcionarnos paz, nos proporcione males sin cuento. Que quiere Vd., señor mío, nosotros, los que no vivimos cerca de la fonda de Fornos, Lard y otras y otras zarandas, vemos las cosas como en realidad son.

No obstante lo dicho, aun participaría de sus ilusiones de Vd. si viera que los ministros nombrados renunciaran, si no al todo, con lo que no estén conforme, á parte de su haber, y tuvieran además que convocar por edictos á los hombres de bien y de inteligencia para servir los destinos que se juzgaran indispensables. ¿Pero sucederá esto último? Desde ahora le aseguro á Vd. que no, así como también que á pesar del poco tiempo transcurrido, han de tener los señores ministros 50 demandas para cada destino. Esto, señor mío, es lo que matará á la república como ha matado á todos los partidos que hasta aquí se han sucedido en el poder.

Ya que me he permitido decir á Vd. que estoy conforme con su opinión de que solo los republicanos ó carlistas son los que tal vez puedan curar nuestros tan graves males, voy á permitirme indicarle el medio que yo adoptaría para dicha cura.

En mi concepto, deberían de reunirse todos los hombres de bien de los partidos, que en todos los hay, y en especial los labradores, y armados solo con las esteras de sus arados, y sin cuidarse ni acordarse para nada ni de la república, ni de Carlos VII, ni de Alfonso, ir primero á Madrid y moler las costillas á dos ó tres docenas de cada uno de los partidos que lo mangonean todo, y molerles las costillas á estevazos y lo mismo á las capitales de provincia y otros pueblos políticos y hacer lo propio, y esto no para concluir con los partidos, porque esto no es posible, ni se debe, hacer sino para que los que quieran manejarlos en lo sucesivo sepan y entiendan que lo han de hacer en beneficio de todas las clases de la sociedad, y no en su propio interés, como hasta de aquí se ha hecho, y si Dios no lo remedia se hará siempre.

Quiera Vd., señor director, dispensar esta molestia al que en desahogo del íntimo convencimiento que tiene de que la libertad se pierde, y lo que es más, que la sociedad se disuelve, tiene ó se toma la libertad de darles, si quiera solo sea en gracia de que para arrostrar aquella pérdida en la salud durante la guerra de los siete años, que no ambiciona nada si no vivir del producto de su trabajo y que se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M., ONOFRE DONENGO.

Mr. Director de EL GARBANZO.

Muy señor mío: Si la inocencia y la honestidad dan derecho á ser orgulloso, figurese Vd., señor director, la dosis de orgullo que habrá adquirido el inocente y honrado individuo de una junta carlista provincial al verse cinco meses separado de su familia comparándose con los presidentes de la central y con los señores Nocedal indultados á instancia de cuatro comandantes de la milicia.

Comprometidos por estos señores y sólo por estos señores las juntas provinciales pueden componerse como puedan puesto que lo principal, que eran ellos, habían sido libres.

Si al que estas líneas escribe le ofrecieren el indulto, desde luego lo rechazaría, si en él no iban comprendidos los de lasuntas locales; pero esos señores opinan de otro modo y esto da derecho á formar una idea muy desventajosa de sus individualidades. Tampoco la tenemos muy aventajada de la prensa carlista que ni ha tenido por oportuno vituperar la poca nobleza de la junta central, aceptando un perdón que los pobres ni pedimos ni aceptaríamos si no era para todos, ni cuatro líneas en favor de las que son perseguidas juntas de provincia.

No olviden los carlistas de gran talla que las desgracias hacen crueles á los hombres: nosotros tenemos muy presente que nuestros beneficios les han hecho ingratos. Tengo la esperanza de que el periódico que Vd. dirige y del que tengo una alta idea acogerá estas indicaciones sin hacer caso omiso de este desahogo de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

A. D.



Los ejércitos cansados de perseguirse, hacen alto y se miran y no se tocan.

## EL PERO,

NOVELA ORIGINAL

POR

M. RAMOS CARRION.

(Conclusion.)

Caballero, exclamó con voz de trueno el marido, que tenía trazas de militar retirado, está Vd. insultando á mi señora, y eso no lo resisto.

No se nos antoja dar á Vds. el perro, y se concluyó, Esto dicho, continuaron su marcha interrumpida.

—Pero qué haces? exclamó Sofía viéndoles marchar. Que se llevan á Fausto...

—Y qué voy á hacer yo?

—Recostrarlo á todo trance, si tiene Vd. dignidad, dijo dramáticamente mi tirana.

—Caballero, caballero, grité exaltado por las palabras de Sofía.

El caballero y la señora gorda, se pararon.

—Sepa Vd. dije, que estoy decidido á recobrar á todo trance ese animal.

—El animal es Vd., gritó con voz cavernosa, el caballero.

Escusaré á Vds. lo que pasó.

—Pum!!!

Sonó una bofetada.

Y luego otra, y otra después.

### XV.

Aquella noche la pasé arreglando el equipaje para el otro mundo.

El resultado de aquella *cachetina* al aire libre, había sido un desafío: la consecuencia sería un duelo, el fin, acaso una muerte.

Y yo no me había batido nunca; qué horror! y qué miedo!

Sofía había pronunciado estas palabras:

—No piense Vd. en volver á esta casa si no me trae á Fausto. Ya es cuestión de dignidad más que de capricho.

Y habíamos convenido en que el duelo sería á primera sangre, y que el que tuviese la desgracia de ser herido, tendría también la de perder el perro.

A mí un sudor se me iba y otro se me venía, cuando pensaba en que á la madrugada me encontraría frente á aquel señor, pistola en mano y medio muerto del susto.

¡Qué noche! No la olvidaré nunca.

### XVII.

Por fin amaneció! Of rodar un coche, acercarse á mi casa y parar por fin.

Era mi padrino, que venía á buscarme.

Yo había elegido para ese cargo á un militar á quien apenas conocía, pero que se empeñó en ser padrino mío, y no tuve otro recurso que admitirle.

Entré en el coche, más muerto que vivo;

—Qué tal se siente Vd.? Me preguntó.

—Perfectamente, contesté!

—Para estos casos, lo más necesario es serenidad, dijo, yo me he batido ocho veces y he salido bien de ellos, seis. Las restantes solo he recibido algún rasguño ó herida de poca gravedad.

Aquella conversación de heridas y rasguños me hacia poquísima gracia.

Por fin llegamos al sitio, en el cual temía yo que me dejase el dueño de Fausto, que ya hacia una hora que nos esperaba con su padrino.

De pronto no pude reprimir un grito de admiración.

—A que no se figuran Vds. quién estaba también allí?

—La esposa de mi contrario con el perro, en brazos!

—Ahora veremos, caballero, me dije, para quién es Lindoro; temo que aquella señora no va á quedar muy satisfecha.

—Usted aquí exclamé.

—Yo no abandono nunca á mi esposa en ciertos lances. Cuarenta y cuatro ha tenido desde que nos casamos, y no he faltado á ninguno. Es muy agradable ver los triunfos de la persona que nos da su nombre y su honor.

—Cuarenta y cuatro desafíos! Al oírlo me conté entre los muertos.

Los padrinos arreglaron todo lo necesario para el acto fatal. En tanto Fausto dormitaba en brazos de su segunda dueña.

### XVIII.

—Si no vos queríais que yo...

—Había llegado el momento.

Yo me encontraba esperando el tiro de mi contrario, que debía disparar primero.

Su esposa, á poca distancia de él sentada sobre la yerba, nos miraba con serenidad, teniendo en brazos al perro, causa de todas mis desventuras.

De pronto, ¡plum! sonó el tiro, y mi sombrero fué á dar no sé dónde, atravesado por la bala.

Yo, inmediatamente, horrorizado, sin saber lo que hacía, volví la cabeza, extendí el brazo, oprimí el gatillo, y sonó la horrible detonación.

Tres gritos casi simultáneos me helaron la sangre. No quise mirar al sitio de la catástrofe.

—Dios mío, Dios mío! decía sollozando la señora; que desgracia tan horrible. Esto ha sido intencionado.

—No, señora, dijeron los dos padrinos, ha sido casual.

—Entonces miré...

Fausto yacía ensangrentado, completamente inmóvil, á dos pasos del sitio donde su amo se hallaba antes colocado.

Al oír el primer tiro había saltado desde los brazos de su ama, y fué precisamente á servirme de blanco.

Muerto el perro, se acabó la rabia; muerto Fausto, acabóse la cuestión. Los padrinos lograron apaciguar á la desconsolada esposa de mi contrario, y yo volví á Madrid lleno de desesperación. ¿Cómo presentarme á Sofía? ¿Cómo decirle la verdad del caso?

Por fin me decidí á escribirle una carta y esperé con ansia su contestación.

Esta fué breve.

—Es Vd. un infame; no se presente más ante mi vista.

Sofía...

Volví á escribirle una y cien veces, fui á su casa, todo fué en vano.

Algunos meses han pasado ya desde el día del duelo, y aun no la he visto.

Acaban de decirme, que quien ha consolado á Sofía de la pérdida de Fausto, es un joven muy rico, de esos que ocupan la vida en no hacer nada.

Está visto: ciertas mujeres no viven satisfechas si no sostienen á un animal con otro.

FIN DE LA NOVELA.

## EN UNA MANIFESTACION.

Unos.—¡Que se supriman los presidios!  
Otros.—¡Que se ascienda á los presidiarios!  
Un personaje.—(Esa es una indirecta.)

Las señoras de Cádiz intercedieron para que las Madres de la Candelaria no fueran expulsadas de su casa.

Efectivamente, el ayuntamiento ha complacido á las citadas señoras poniendo en la calle á las Candelarias.

Pero en cambio ha suprimido al capellán de la cárcel y del cementerio.

Se aguarda la supresión del cementerio.

Varios andaluces piden al Sr. Pi que haga vacantes para colocar á los comerciantes de aquella ciudad.

El dia más pensado recibe el Sr. Tuta una petición en que se le exige que haga cuartos.

El Sr. Castelar ha publicado en *La Libertad* una biografía del Sr. Figueras.

Se aguarda la publicación de una biografía del Sr. Castelar, escrita por el Sr. Figueras.

Emilio.—«De dos buenos mozos sé,  
por más que la envídelia ladre:  
el uno es usted, compadre.»

Estanislao.—«Compadre, ese otro es usté.»

Ha llegado el señor Pita,  
provincial de Barcelona.

Un permanente.—¡Pita!

Otro.—Pero es diputado  
no entienda usted otra cosa.

Cada vez se estrechan más las relaciones comerciales entre Inglaterra y la república española.

Todos los géneros ingleses de Gibraltar han sido trasladados á Málaga.

Dice un periódico:  
«Han llegado á Madrid algunos representantes de una empresa particular que presta grandes servicios públicos en las provincias del Norte, con objeto de llegar á un acuerdo con los representantes también en esta capital de otra empresa de índole diferente, y que pone en práctica para lograr sus procedimientos arriesgados. Podemos suponer con fundamento que si llega al acuerdo, y si en él alguien ha perdido, no es ninguna de las partes contratantes.»

«Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?»

El Sr. Olózaga ha ofrecido al gobierno francés castigar á los violadores del territorio de la vecina república.

No se han recibido noticias de Falset.

Item.—En Guadalcanal  
hay liquidación social.

Alcalde, venía á pedir á Vd. la dethesa del Tío Fulano que está junto á la mia, y me viene como de molde.

Hijo, lo siento; pero llegas tarde. El Tío Fulano ha venido á pedirme la tuya por la misma razón, y se la he dado.

Ese es un despojo que yo no puedo consentir.

Lo único que puedo hacer en tu obsequio es que el Tío Fulano te devuelva tu dethesa; pero tú no has de pretenderla suya.

Convenido.

## ANUNCIO.

¡O ME LO DAS? ¡O ME LO TOMO?

Folleto político-social para uso de los comunistas, con argumentos del calibre de un trabuco naranjero.

Se dará en varias tomas sin consultar la voluntad de los administradores.

Se administra gratis en la mayor parte de los pueblos de Andalucía y Extremadura.

En Barcelona ha sido detenido un soldado por haber disparado un fusil, rompiéndole en seguida.

El fusil fué trasladado á la casa de socorro del distrito.

## EN UNA LIBRERIA.

—Tiene Vd. la ley de Enjuiciamiento civil... con láminas?

Para quitarle el hipo al buen don Justo,  
Serapio su mujer, le pegó un susto,  
mas tanto le asustó que el mismo dia  
el infeliz murió de apoplejia.

El remedio, lector, en realidad  
fué peor que la misma enfermedad.

## CHARADAS

1.<sup>a</sup>

La prima con la segunda  
todos los hombres tenemos,  
y es comun en la mujer  
ser tres cuarta en estos tiempos.  
Si registrámos la historia  
á tercia tras prima vemos,  
como verá aquél que quiera  
á la dos cuarta entre el cielo,  
en el campo á tercia y prima  
y á mí todo en el desierto.

2.<sup>a</sup>

Es letra mi prima;  
segunda es un río;  
tercera otra letra,  
y el todo un abrigo.

## Solución de las charadas del número anterior.

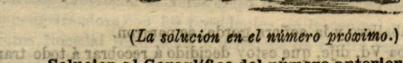
1.<sup>a</sup> Monada.—2.<sup>a</sup> Soldado.

## FUGA DE VOCALES.

Pr. t. m. d. b. n. s. c. r. t. s.  
y. t. m. b. n. l. d. b. . Pr. t. b.;  
s. Pr. t. m. p. r. t. m. ch.,  
y. t. m. b. n. . Pr. t. p. r. t.

(La solución en el número próximo).

## GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

## Solución al Gerográfico del número anterior.

No se puede reciclar y andar en la procesión.

## ANUNCIOS.

## CRONICON CIENTÍFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A. D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, ó á la librería del GARBANZO, dirigir los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes é ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,  
calle del Olivar, 22.